



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Los indios y el Estado nacional

Autor: Ribeiro, Darcy

Forma sugerida de citar: Ribeiro, D. (1996). Los indios y el Estado nacional. *Cuadernos Americanos*, 3(57), 24-36.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año X, núm. 57, (mayo-junio de 1996).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

- ✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

- ✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

LOS INDIOS Y EL ESTADO NACIONAL *

Por *Darcy* RIBEIRO
ANTROPOLOGO BRASILEÑO

HACE CUARENTA AÑOS que trato el tema que debo abordar hoy. Felizmente en este lapso han cambiado muchas de mis ideas, pues no estoy casado con ellas. En muchas ocasiones he sorprendido a mis amigos diciéndoles que yo no era fiel a mí mismo. Algunos se quedaron fieles a las cosas que dije mientras yo ya estaba en otras. Temo mucho que éste sea uno de esos días en que sorprenderé, porque la realidad también me sorprende. El mundo cambia tan rápida y radicalmente que las respuestas viejas, que muchas veces seguimos escuchando con el sentimiento de que estamos pensando en la frontera, que estamos rebasando el límite del saber posible, son obsoletas. Sobre las cosas que voy a hablar no tengo mucha seguridad; la única seguridad es que intentaré decir mi verdad, la visión que en este momento tengo de los problemas sobre los cuales medito.

Me gusta mucho que esta conferencia se llame ‘‘Amerindia hacia el Tercer Milenio’’, porque estoy un poco cansado de hablar de los quinientos años pasados y ahora prefiero hablar de los quinientos años futuros. En cuanto a los quinientos anteriores, debe quedar claro que me interesa sobre todo el momento inicial, genético, en que surgimos; del mismo modo como me interesa mi propio parto, del que nací, que fue un parto como los que la Biblia describe, con sangre, con heces. Es cierto que ése fue un parto de mucha menor importancia que el parto del que nació la nación latinoamericana, que dio lugar a una provincia humana nueva —no a un género humano nuevo, como decía Bolívar—, a una categoría de gentes diferenciadas de la humanidad, una categoría que tiene ciertas características nobles. América Latina es, a mi entender, una

* Palabras pronunciadas en el coloquio ‘‘Amerindia hacia el Tercer Milenio’’, realizado en San Cristóbal de Las Casas, México, en junio de 1991.

neo-romanidad. Si nosotros no fuéramos la romanidad seríamos una cosa decadente; podríamos contar con unos años más y pasar inadvertidos en una humanidad en la que, dentro de cincuenta años, cuando haya diez mil millones de personas en el mundo, la romanidad no estaría presente porque no seremos ni mil millones.

Hay mucha gente en el mundo que cree que nos reproducimos con mucha rapidez, que somos una amenaza porque nos multiplicamos fantásticamente. Y yo creo que eso es verdad respecto de los chinos; creo que para los neobritánicos hay demasiados norteamericanos, canadienses, australianos. Pero los latinoamericanos, ¿por qué creer que somos demasiados? En relación con el territorio no cabe esto. Sin embargo, una de las cosas terribles, trágicas, de nuestro tiempo, es que hay toda una campaña mundial patrocinada por la ONU, que desvergonzadamente mete la mano en los vientres de las mujeres latinoamericanas, sobre todo de las pobres y de las mulatas, que son las más pobres, para esterilizarlas. El 44% de las mujeres brasileñas en edad fecunda —entre 15 y 54 años— están esterilizadas. Eso significa que difícilmente superaremos la población que tenemos; vamos a llegar hasta ciento sesenta millones de brasileños y empezaremos a disminuir. Y eso se hace de manera artificial, no por un acto de bondad, no por planificación familiar, sino por un complot extranjero, introduciéndose en los hospitales para inducir la cesárea y aprovechar para esterilizar mujeres, una cosa espantosa. Cuando hablé de eso en el Senado del Brasil, después me buscó un grupo de médicos de Goiás, que es un estado central muy desértico, y me demostró que ahí 71% de las mujeres fueron esterilizadas por extranjeros. Pongo este problema como una anécdota para que ustedes se den cuenta de la gravedad de los problemas que vamos a tratar.

Bien, el tema que me invitaron a desarrollar se refiere a la relación del Estado con los indígenas y los no indígenas. ¿Cómo se originó en nuestra historia este ente que es el Estado? El Estado que nos interesa es la estructura de poder que se ejerce sobre un territorio específico a través de un gobierno. Así, tenemos estructuras de poder económico y de poder político: varios poderes. Tenemos, además, un gobierno que es la mano ejecutiva de los cuerpos de interés y un territorio; sólo hay Estado cuando se habla de esto. Ser Estado significa que sus miembros tienen un vínculo cívico y no tribal o de parentesco. Un ejemplo bueno es el de Israel, que se estructuró como una tribalidad, como un Estado 'sacerdotal', porque también se organizó con fronteras que se están expandiendo y sobre las cuales tiene mucha seguridad. Mas ese Estado sólo

considera ciudadanos a quienes han sido circuncidados por un rabino judío; sólo a ellos. Los otros no son ciudadanos. Esto engendra una paradójica situación de conflicto, pues Israel puede ganar mil batallas, pero no puede perder ni una sola, y nadie duerme tranquilo en una situación como ésta. Es la situación de un Estado ubicado territorialmente pero organizado tribalmente, que se manifiesta como una contradicción básica. En Suiza tenemos lo contrario, pues es un Estado territorial con vínculos cívicos, que es la cosa más linda, ejemplificativa y dilucidativa para nosotros en Amerindia: la capacidad de organizar las comunidades, de organizar las etnias, de organizar los cinco cuerpos de que se compone como Estado multiétnico. El contraste con Suiza son México o España. España más claramente aún, pues se trata de un Estado multiétnico: catalanes, vascos, gallegos, castellanos, andaluces, etc. Un Estado también uninacional, con tanta resistencia a quebrar esta unidad opresiva que los conflictos están aumentando. Los vascos nunca tuvieron tanto espacio para ser vascos, pero nunca fueron tan fanáticamente vascos y tan combativos.

Eso significa que en el mundo actual de pronto surgió un espacio para que los pueblos oprimidos muestren su cara y reivindiquen su posición. España logró en su última constitución hacer una gran trampa, pues, además de las regiones étnicas, a algunas provincias castellanas les dio los mismos derechos. De ese modo, la trampa consiste en que todas son iguales, pero una es más igual cinco veces. Entonces la estructura de España es una resistencia a seguir ordenada tal como se ordenó México hace cinco siglos.

Es el caso de México, que yo no tengo que profundizar pues ustedes lo conocen, y es el caso también de Guatemala y de los países del altiplano andino. Todos tienen cierta similitud: en estas áreas hay sociedades multiétnicas y Estados uninacionales con mucha más brutalidad que el español, porque después de Franco se amplió. En Amerindia todavía las redes están hechas a mano y hay una resistencia mayor, y yo encuentro que hay un poco de miedo al barril de pólvora que esto implica.

La característica de la civilización emergente, de la nueva tecnología, de la revolución civilizatoria que está en curso, del transistor, de la energía nuclear, de las computadoras, es que ella es capaz de juntar grandes grupos nacionales, como la Comunidad Europea, como la Comunidad de América del Norte, como la Comunidad Soviética, que si bien tienen conflictos, de cualquier manera son un conglomerado de pueblos. Así, una característica de la nueva civilización es la capacidad de crear grandes agrupamientos de pueblos.

La otra característica, aparentemente contradictoria pero sin embargo complementaria, es el espacio que abre para que los pueblos oprimidos muestren su cara.

Nunca los flamencos fueron tan fanáticamente flamencos, llegando al extremo de obligar a que en la Universidad de Lovaina sólo se hable flamenco. Esa irracionalidad de gente tan racional sólo se explica como producto de la opresión que sufrieron. También en América Latina hay una naciente racionalidad de ese tipo. Por ejemplo, creo que en gran parte la guerrilla de Guatemala no es política, de izquierda, revolucionaria, socialista, como las otras guerrillas, pues tiene componentes de una guerra étnica, de una guerra de los indios de Guatemala contra los criollos que los dominan. La dominación de la ciudad de Guatemala, la capital del país, sobre los pueblos mayas de Guatemala es más fuerte, severa y brutal que la de Madrid sobre las etnias de España. Es claro que eso genera una situación grave. Yo no soy capaz de hacer grandes profecías pero sí de tener grandes esperanzas. Aunque no tengo grandes esperanzas de verlo personalmente, me gusta mucho pensar que vamos a tener mañana una nación maya. Esta nación maya tiene dificultades, entre otras cosas por sus variantes lingüísticas. Pero la única nación precolombina que tiende a mostrar su cara nuevamente y a resurgir es la maya.

La situación es similar pero mucho más compleja en el altiplano andino, donde el quechua, el aymara y otras variantes lingüísticas también implican dificultades. Pero ahí también hay poca duda de que Lima es un instrumento de opresión sobre los pueblos aymara y quechua. Nosotros participamos hoy como espectadores, cuando Lumbreras dijo "o soy indio, o soy nada". Eso es muy distinto a cuando el indigenismo mexicano dice que todos somos indígenas para disuadir a los indígenas de ser indígenas. En el caso de Perú, es una asunción de Lumbreras, que se debe a su pueblo, como parte de la intelectualidad de su pueblo, aunque su cara no sea tan indígena como la cara de Matos Mar. Miren a Matos Mar con su cara incaica, su cara milenaria de una fuerza intelectual que pertenece al pueblo del altiplano, que tiene que luchar por su propia reestructuración.

En México también hay una situación similar. Si las poblaciones indígenas no son tan densas como las del altiplano, se trata de poblaciones muy diferenciadas y heroicas, poblaciones que habiendo sufrido una represión tremenda, más tremenda que las otras áreas excepto Guatemala, más tremenda que en el altiplano andino, a pesar de ello consiguieron mantener su identidad.

Estoy hablando de Estados que contienen como subciudadanos a gentes que constituyen la mayoría de la población y que si no son, de todos modos suman una cantidad muy importante. Lewis creó el concepto de macroetnias indígenas, es decir, grupos socialmente grandes, con más de quinientos mil o de un millón de habitantes y que tienen toda la posibilidad de crecer en número. Van a crecer, va a haber más indios mañana de los que hay, y van a tener la posibilidad y la necesidad histórica de luchar por su autonomía, de luchar por su autodeterminación. Si los vascos son fanáticos en la lucha por su identidad, la lucha de los mayas y la de los indígenas de México será mucho más dura, porque la opresión aquí fue mil veces más grande que la de allá.

Estamos hablando de un proceso de conquista que produjo este género humano del que habló Bolívar, con todas sus contradicciones. No es éste el lugar para reconstruir la historia, pero esto surge como producto de una guerra de conquista, una terrible guerra que a los ojos del tiempo podría parecer tan avanzada como la de las armas biológicas y otras que fueron utilizadas, conscientemente o no, en la guerra del Golfo Pérsico. Fue una extirpación —y esto fue lo más doloroso— de la clase dirigente de una civilización. Las civilizaciones son comandadas por clases dirigentes. Toda civilización tiene su Universidad, porque la Universidad es tan sólo el útero de reproducción de la clase dirigente y si se la extirpa del cuerpo social, se decapita a la sociedad, queda un pueblo sin cabeza. La conquista fue terrible porque decapitó, extirpó a la clase dominante. También fue terrible el papel de la Iglesia, que quiso ocupar el lugar de la clase dominante sacerdotal indígena; otro sacerdocio quiso colocarse en ese lugar. En ciertos aspectos se puede decir que era mejor que estuviera Bartolomé de Las Casas y otros similares, pero aun así la evangelización fue una peste que también cayó sobre los pueblos americanos: la pretensión de comerse el alma. Los cuerpos de los habitantes estaban dominados por otra peste, que fueron las epidemias. Todo el territorio de Europa, Asia y África ya estaba adecuado a tales enfermedades, que no eran conocidas aquí. Fue una cosa terrible, una guerra química y bacteriológica en la población de México; el exterminio por dolencias no conocidas, por sarampión, por tanta dolencia nueva.

Brasil es una frontera viva en donde están aconteciendo cosas equivalentes a las de hace quinientos años. He visto tribus indígenas que al tener contacto con la civilización tuvieron los primeros contactos con el sarampión. Eran más de setecientas mujeres (no sabe-

mos cuántas murieron) y no sabíamos qué hacer con su fiebre; huían para la selva porque pensaron que estaban siendo atacadas por un ente sobrenatural. Y en la selva murieron de hambre. Ahí pude ver lo que es una epidemia.

Aquí se sufrió una guerra de conquista con su corolario: evangelización, epidemias, esclavitud personal, así como la otra situación terrible, nombrada aquí por Meliá y que es poco comprendida, que es el mestizaje. El mestizaje fue un arma tremenda en algunos lugares que Meliá y yo conocimos en Paraguay y São Paulo. En un primer momento los europeos fueron importantísimos para los indígenas, porque traían cosas que venían de los dioses. Muchos indígenas querían entrar a las naos para ir a las tierras del mar, para ir a la tierra de los dioses; entrar a los barcos porque sólo en la tierra de los dioses se podían hacer cosas tan preciosas como un hacha de acero, como un cuchillo, como unas tijeras, como todo lo que ellos traían para cada comunidad indígena. Fue indispensable hacer contacto con estos intermediarios de las cosas deseables del mundo, y ése fue el mecanismo utilizado allá y aquí. Yo nunca oigo discusiones sobre el mestizaje en México, pero el mecanismo está muy bien descrito en el sur. El mecanismo es que cada comunidad buscaba a un europeo y le llevaba una muchacha, porque en el momento en que se casara con la muchacha toda la comunidad pasaba a tener parentesco con él; era el "cuñadismo".

Los antropólogos saben la dificultad de hacer el amor con una indígena durante una investigación, porque al establecer una relación uno sabe con quién se puede hacer el amor y con quién no se puede; quién es su suegro y su hermano. Los indígenas buscaban esta relación. Tenemos relatos de Paraguay, en Asunción, en donde algunos europeos tuvieron ochenta mujeres, ochenta muchachas que les fueron entregadas. Eso es lo que llamo la multiplicación prodigiosa. En São Paulo tenemos relatos de cuarenta mujeres para un hombre y esos hombres eran muy numerosos, pero sólo relativamente, a escala de decenas, de centenas. Supongo que en el caso de Brasil no menos de doscientas mil mujeres indígenas fueron apresadas y preñadas, y esas mujeres parieron hijos que no eran de ellas; hijos que no se reconocieron como indígenas, aunque hablaran la lengua indígena. Querían identificarse con el padre pero eran rechazados como fruto de la tierra.

Estos mestizos son de hecho los destructores. La saña destructiva de Portugal y España fue una saña inicial; quienes hicieron la gran *razzia* fueron los mestizos, a los que un jesuita muy elocuente,

Montoya, llamó "mamelucos". Los paulistas se sienten orgullosos de ser mamelucos porque no saben lo que significa. Montoya los llamó mamelucos, comparando a esos hijos de nadie, con quienes el padre no se identificaba y que no se identificaban con sus madres, con aquellos muchachos que los egipcios tomaban a los dos años de edad y los llevaban para casas especiales en donde eran educados para después ser explotados en toda su potencialidad. Así como un caballo puede ser de guerra, de carga o de carreras, un muchacho podía ser castrado para servir como eunuco, o podría servir como genízaro, cipayo o mameluco; usado para dominar a su pueblo, portando la cara de su pueblo, pero con un alma que le había sido robada, que le había sido sustituida.

Es esta gente, esos mestizos, quienes hacen la gran aventura de la dominación, de la destrucción, de la esclavización de los pueblos indígenas y, en el caso de Brasil, de la ocupación de un espacio territorial enorme. El resultado de todo ese proceso, terriblemente dramático, terriblemente destructivo, es que de un lado hay una masa de mestizos y de otro una masa residual de indígenas que pudieron resistir. En algunas áreas los indígenas fueron tan numerosos que aún se conservan muchos. Aunque los cálculos de despoblamiento fueron hechos para México, yo confirmé en Brasil un factor de veinticinco. Es decir, donde existían 25 personas, después de un siglo sólo quedó una. Hubo una despoblación tremenda y los indígenas eran tan poco numerosos que en áreas como Brasil ya eran unos cuantos frente a los mestizos. La comunidad mestiza creció y sigue creciendo impetuosamente, pues además tiene un aporte grande de negros africanos. Decenas de millones de negros africanos fueron puestos en este molino de gente que fue Brasil y en general América Latina. Se importaba también aproximadamente una muchacha por cada tres o cuatro negros. Esas muchachas alcanzaban precios mucho más altos porque eran tomadas como objetos de amor por los señores. Los esclavos no tenían ninguna posibilidad de intercambio sexual ni de reproducción y los niños de esas muchachas negras también eran mestizos, eran mulatos, eran nadie.

La "nadedad" es lo que caracteriza al mestizo; él es nada porque no es europeo, no es indígena, no es africano. Los mulatos y mestizos son la gente que está puesta en un mundo separado. Es una gente que es nadie; de esa "nadedad" es de donde surgen los paraguayos, los brasileños, yo creo que también los mexicanos. Nosotros surgimos de la negación, de la desindianización del indígena, de la desafricanización de los africanos, de la deseuropeización de

los europeos. Surge así una gente *tabula rasa*, más pobre culturalmente que cualquiera de sus matrices. La cerámica que hacen es más mala; es inferior su conocimiento del mundo, pero están ubicados en el sistema de poder estatal, con un poder inaudito, con una máquina de guerra que fue capaz, desde los primeros momentos, de imponer, por ejemplo, un estilo barroco de construcción, de usar aquella mano de obra prodigiosamente numerosa para obras que no eran suyas, que eran de una nueva empresa, la empresa colonial.

Entonces, el gran resultado de todo este proceso de la América Latina es una parcela mestiza, mulata, ladina, la que siendo ladina, hablando la lengua del conquistador, teniendo acceso a la cultura erudita del dominador, debe organizarse en gran parte para sí. De ese modo, la sociedad colonial se construyó con pocos, relativamente muy pocos, iberos que vinieron para acá. Mayoritariamente se construyó con esos ladinos de aquí, y a un lado de esos ladinos, como sus esclavos, sus siervos o sus dependientes, la población indígena que había sido expropiada de sus tierras, despreciando su libertad y sus sistemas de producción —tan prodigiosamente eficientes que jamás los hemos igualado— y despojada también de la conciencia de sí misma. ¿Cuál es la conciencia del indígena, de aquel indígena que sobrevive sin sus capas eruditas, sin sus comandos, o casi siempre sin ellos?

Lo que vemos en esta ciudad, en San Cristóbal de Las Casas, no ocurre en Canadá ni en Estados Unidos ni en Brasil ni en Argentina. Aquí vemos a los descendientes de una vieja civilización que conservan unos ojos, una capacidad de combinar colores, una habilidad artesanal que sólo se encuentra donde hubo viejas civilizaciones. Ahí está esta gente que sería capaz de todo si la cultura erudita le fuera accesible. Pero no, el monopolio de la cultura erudita ha sido total y la falta del dominio de la lengua española constituye otra dificultad.

Yo estuve en México hace unos años con Bonfil, cuando se consiguió que se pasara de poco más de mil escuelas bilingües a veintitrés mil. Fue un gran paso dado en aquellos momentos, hace quince años, cuando se empezó a hacer realmente un movimiento de valorar y permitir la lengua indígena, cuando se hizo la crítica del indigenismo como una trampa que quería que los indígenas reconocieran que todos eran mexicanos y que no había más que reconocer su mexicanidad. El resultado del proceso es que estos dos componentes, el ladino y el indígena, son complementarios, no pueden vivir el uno sin el otro y eso es importante comprenderlo.

Por mucho tiempo hemos hablado del problema indígena como algo que podría resolverse por separado, lo cual no es cierto. Es necesario un proyecto nacional global que desenmascare todas las trampas hechas hasta ahora. En Amerindia no hay legalidad ni propiedad legítima, porque desde el principio la legalidad de la posesión de los indígenas sobre sus tierras fue desechada. Nadie duda de la legalidad de títulos entregados por los reyes españoles y portugueses, que pueden ser antiguos, pero son falsos. Ninguna justicia cree en los títulos mucho más evidentes de una gente que está hace mil, dos o tres mil años, y que por definición son los propietarios. Nosotros nos quedamos con la suposición de esto, y mientras tanto la sociedad es regida por sus cuerpos de poder, por sus cuerpos de interés, y por toda la legislatura y la jurisprudencia. Todos estos cuerpos son más de justificación de situaciones concretas de opresión y de disfraz de la opresión, del robo, que de solución.

La otra cuestión terrible fue la alianza de la Iglesia con los colonizadores, que hizo que la población indígena tuviera que hacer el supremo y terrible esfuerzo de reconstruir su mente. Hay un libro de Enrique Florescano, que es de las cosas más bellas que se han escrito en español, en el cual se muestra el hecho conmovedor de los indígenas que adoran, que adoptan a nuestra Señora de Guadalupe. Y decir Guadalupe es decir Nazaret, porque exactamente hay lo mismo en Brasil, gentes —sobre todo los ladinos, mas también los indígenas— que vieron que su mentalidad, sus creencias, sus fiestas fundamentales, sus creencias religiosas ya no eran viables. Era evidente que aquello ya no funcionaba y que ellos necesitaban de otros dioses y adoptaron entonces el cristianismo. Es increíble, por ejemplo, que la ciudad de Río de Janeiro esté dedicada a San Sebastián, que murió muy joven. Como a San Sebastián se le representa como un santo desnudo y todo clavado de flechas, los indígenas adquirieron una fe increíble, la gran fe en San Sebastián. Aún hoy, en la gran procesión de San Sebastián aparecen cuatrocientas mil o quinientas mil personas. Sólo comprendiendo el fondo de la historia se puede comprender a la gente que perdió sus dioses, a la gente que vio desmoralizada su propia religión y que busca otras formas para la reconstitución de la propia cultura, de su propia conciencia.

Aun cuando la conciencia se adhiere a los objetivos del evangelizador, ya no eran los temas que el evangelizador, el misionero y el catequista ponían. Si la conciencia indígena o ladina popular se construyó dramáticamente con estos cimientos, con ladrillos tomados de la fe del otro, ¿cómo se construye la conciencia de la intelectualidad ladina o del grupo dominante?

Una cosa muy clara que se puede tomar como absolutamente verdadera para Brasil, y supongo que para México y América Latina también, es la teoría popular de las causas del atraso; cómo se explica el mediocre desempeño de América Latina en la historia. Nosotros tenemos un desempeño brillante en el sentido de constituir una parcela de la humanidad, bolivariana en sus dos caras, la indígena y la ladina, resultado de los quinientos años. Lo que hay detrás de esto, como más destacable, es el desempeño mediocre.

Hay una teoría del atraso y del progreso en América Latina que no se enseña en las escuelas, que es clandestina, pero que todos discuten en los bares, haciéndose estas preguntas: ¿cuál es la causa por la que América Latina no cuajó?, ¿por qué América Latina no está adelante? A veces se responde que la causa es el clima, pues en el clima tropical no se produce. Sin embargo, el clima tropical es mucho mejor que cualquier otro para seres humanos que nacen desnudos y sólo pueden sobrevivir desnudos en el trópico. Ésas son tonterías, pues además en América Latina tenemos de todos los climas. Otras veces se dice que la causa es el mestizaje: tanto negro, tanto indígena atrasado; o sea, mucha gente cree que el desempeño mediocre de América Latina se debe al negro, al mestizo, al indígena, que son quienes hicieron todo lo que hay aquí. La gran hazaña del colonizador y de su sucesor, el ladino, fue la apropiación de la tierra y el reclutamiento de la mano de obra. No fueron ellos los que hicieron las cosas; las cosas fueron hechas por esa población reclutada para cumplir tareas que no eran suyas y que implicaron muchas veces la muerte.

Pero, entonces, ¿cuáles son las teorías populares vigentes? En nuestra cultura auténtica, la cultura verdadera del pueblo, ¿cuál es la explicación del desempeño mediocre?: clima y mestizaje. Otra respuesta que en Brasil es muy clara y que aquí también debe de serlo considera la colonización ibérica como algo infeliz, miserable. En Brasil hay quienes se preguntan por qué no se quedaron los holandeses, así todos tendríamos ojos azules; esos idiotas nunca fueron a Surinam, nunca vieron Java; estas ideas son muy frecuentes. Otra idea es que la culpa es del catolicismo, una religión loca en la que se peca, se confiesa y se comulga para volver a pecar, confesar y comulgar. Así no se puede, no hay civilización que se construya con esto; empero, es una idea popular, ésta es la teoría popular del atraso y del progreso. También es muy frecuente y generalizada la idea de que la pobreza y el desempeño mediocre de América Latina con respecto a Norteamérica es que ellos eran muy ricos y

nosotros muy pobres, sin embargo, es todo lo contrario, ellos eran miserables, ellos eran gente que se vendía para trabajar por cinco años, para recibir un pedazo de tierra. América Latina multiplicó la riqueza del mundo.

Tan sólo Brasil multiplicó por tres y medio veces la cantidad de oro que había en el mundo; México, yo creo que como diez veces la cantidad de plata, y además otros géneros alimenticios. No hay comparación entre el aporte de América Latina a la economía mundial y el aporte de Norteamérica. No es verdad que ellos hayan sido los ricos y nosotros los pobres. No es verdad, tampoco, que nosotros seamos atrasados y ellos avanzados. Norteamérica nunca tuvo nada como la ciudad de México, como Lima, Bahía, Río, Recife; no tienen nada de esto. Sin embargo, con sus iglesitas de madera se organizaron de forma tal que ellos que eran los pobres se quedaron ricos y nosotros que éramos los ricos nos quedamos pobres. La explicación de eso no está dada nunca en la cultura popular, todo se ve como fracasos nuestros, a los que se agregan otros.

En Brasil es muy clara la idea de que el país es joven, que un día de éstos va a alcanzar la mayoría de edad. Y sin embargo, Brasil es 104 años más viejo que Norteamérica. Entonces no es por joven que no ha cuajado: no cuajó por otras razones. Pero si estas razones falsas no son las que explican ¿cuáles son las razones reales del desempeño mediocre?. ¿qué es lo que está podrido aquí?, ¿qué es lo que está mal aquí?, ¿es el clima, el indígena, el negro, el catolicismo?, ¿o son las clases dominantes o el proyecto de las clases dominantes? Y aquí hay que tener en cuenta el coraje para enfrentar esto e intentar ganar a la nueva generación para esta idea. El gran mal fue que desde el primer día fuimos estructurados y seguimos estando estructurados como proletariados externos. Proletariado externo era Cartago con respecto a Roma, Cartago, con toda su esclavitud y su poderío, no existía para Cartago, existía para Roma. Nosotros nunca hemos existido para nosotros, siempre existimos para el otro, para producir para el otro.

Brasil tiene una agricultura prodigiosamente poderosa que es capaz de sustituir la gasolina con alcohol de caña, que es capaz de hacer de él segundo productor mundial de soya y que simultáneamente disminuya la producción de alimentos. Porque la agricultura es socialmente responsable; no existe para dar de comer al pueblo, existe para dar ganancia, existe en la economía de mercado.

El desafío del Tercer Milenio para Amerindia es tan grande como para Amerchola o Amermestiza. Nosotros los mestizos también

estamos mal, pues América Latina está amenazada por una recolonización. Hay una nueva civilización naciente. Nosotros emergimos, nacimos en el curso de una revolución tecnológica que fue la de la nao oceánica, el hierro fundido, la tipografía, todo lo que surgió hace quinientos años: somos fruto de aquella revolución tecnológica. Una segunda revolución tecnológica, la revolución industrial, cambió otra vez todo el mundo. La revolución que está en curso y que para dar una fecha yo diría que empezó en la posguerra, también cambió nuestras vidas. Los cambios radicales en las formas de conducta van a ser mucho más feroces e intensos en los próximos cuarenta años. Nosotros, que vivimos novedades increíbles, con transistores, computadoras, energía nuclear, teléfonos, televisores, cine en color, vamos a ver cosas aún más prodigiosas. El gran riesgo es que en esta nueva civilización nosotros entremos otra vez por la vía de la actualización histórica. Actualización es entrar en una nueva civilización como consumidores, comprando ferrocarriles y enriqueciendo a otros, organizándonos íntegramente para poner ferrocarriles aquí, con la finalidad de mandar mercancías afuera, y después comprar motores eléctricos y de vapor.

Hoy día existe la misma amenaza. Una nueva civilización con una tecnología revolucionaria está en curso, y se corre el gran riesgo de que si no dominamos esa tecnología, por difícil que esto pueda ser, vamos a ser otra vez colonizados. Hay una verdadera colonización en curso. Norteamérica está cumpliendo su papel, con enorme eficacia, en el sentido de buscar complementariedades que nos harán dependientes permanentes de ellos. Hay toda una teoría de que los buenos son las multinacionales porque nos traen una nueva tecnología; la teoría llega hasta el punto de suponer que los verdaderos patriotas de América Latina son los gerentes de las multinacionales, es decir, que su fidelidad a nuestros pueblos, su interés por nuestros pueblos nos va a salvar. Entonces, lo que se debe hacer, lo que los gobiernos deben hacer, es estimular a esos barones, a esos condes de las multinacionales, porque ellos son la encarnación de nuestros estadistas.

América Latina va a vivir una o dos décadas de grandes amenazas, y tiene un terrible desafío de formular su proyecto propio. Pero no estamos en posibilidad de dominar la nueva civilización, estamos en vías de ser recolonizados por esa nueva civilización. ¿Cuál es el destino de Amerindia en esto? Si nuestro destino, el de los ladinos, es muy feo, el de los indígenas también es muy feo. Sólo que creo que los indígenas, utilizando la apertura que la nueva civilización

les está dando a los pueblos oprimidos para mostrar su cara, para hacer su propio proyecto y luchar por él, pueden lograr de modo inmediato las reordenaciones nacionales capaces de crear sociedades más solidarias.

Lo lindo de la herencia indígena, una de las cosas que me hizo quedar apasionado durante diez años con los indígenas, es la capacidad de convivencia humana, la profundidad de la solidaridad, el sentido de reciprocidad, el sentimiento de la responsabilidad social. Estos sentimientos, que aún están guardados por las comunidades, son una de las herencias que tenemos. Después de cuarenta años con estos problemas, viendo esta nueva civilización y todas sus amenazas, tengo temor de que otra vez seamos pueblos que no cuajen, pueblos que a pesar de todas sus potencialidades se queden como pueblos de segunda, pueblos sin importancia.

Sin embargo, yo veo también muchas líneas por las cuales se pueden hacer rupturas. Muchos de nosotros fuimos desheredados en el último decenio por la pérdida de una de las formas de construcción de la sociedad socialista, la línea del socialismo real, del comunismo, de las guerrillas. Hoy sabemos que aquella línea no es la válida, sino la de la lucha democrática. La línea es ganar la población; la línea es la cosa terrible de luchar unidos contra televisiones, radios y todo lo demás. Ésa es nuestra lucha y lo que necesitamos urgentemente es que la intelectualidad sea más responsable. Tenemos una intelectualidad fútil, más propensa a buscar las remuneraciones de las multinacionales o las prebendas del Estado que a pensar y a luchar por definir el proyecto latinoamericano. Aquello de lo que nosotros carecemos hoy, Amerindia y los mestizos de América Latina, que somos el producto de quinientos años de historia, es lucidez, claridad y proyecto propio para proseguir esta lucha en la que ya tuvimos tantas derrotas y en la cual mi corazón y el de ustedes está pidiendo una victoria.